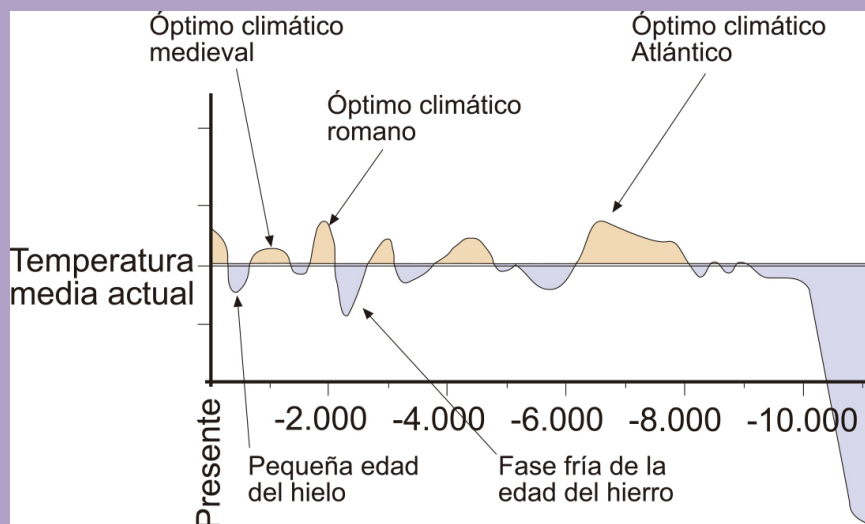


¿Cómo de rápido se adaptan las especies a los cambios?

Comprender el funcionamiento de la naturaleza es una quimera, la infinita variedad de interrelaciones entre millones de especies es inabarcable para nosotros. Podemos regodearnos de los continuos descubrimientos que se suceden a una velocidad de vértigo, pero no olvidar un pequeño, pero importantísimo, detalle: Hasta casi final del siglo XX no ha habido un “mínimo” número de biólogos desentrañando los misterios de nuestro mundo natural. Esto supone que acabamos de empezar a rascar la superficie de todo este entramado.

Durante mucho tiempo me he preguntado por los cambios en la naturaleza pues a los naturalistas de final del siglo XX y principios del XXI nos ha tocado vivir unos cambios espectaculares que no son fáciles de analizar...

Partimos de una visión generalizada: la naturaleza es estable, cambia pero, de no mediar un cataclismo natural, muy lentamente con el paso de muchos siglos o milenios. El problema es que este enfoque no es correcto. Por un lado el clima si tiene algo que le caracteriza es su constante cambio.



El clima en Europa en los últimos 10.000 años

Si el clima cambia, cambia la vegetación y con ella toda la cadena trófica. Es evidente que la flora y fauna asociada a un clima fluctúan según cambia este, por esto se pueden encontrar fósiles de reno en lugares que hoy son cálidos donde no tiene cabida.

Pero en esta ecuación una especie es fundamental: *Homo sapiens*. La historia de nuestra sociedad es relativamente conocida pero unos acontecimientos reciben más atención que otros y en esta maraña de acontecimientos históricos uno ha pasado muy desapercibido: la industrialización de Occidente y ahora del mundo entero tuvo consecuencias en la naturaleza. Si nos centramos en España, que sirve de ejemplo para el resto, su industrialización después de la guerra civil supuso un inmenso éxodo de habitantes del campo a la ciudad. Habitantes que vivían en medios rurales casi autosuficientes, o sea, comían, se vestían, construían, vivían “por” y “de” la naturaleza. Millones de personas abandonan su subsistencia de la naturaleza, dejan de cazar, talar, sembrar,... y se van a

la ciudad. Millones de hectáreas quedan abandonadas a la naturaleza y cientos de núcleos urbanos desaparecen comidos por la vegetación.



*Castell de la Muga,
Bellvei (Tarragona)*

Llegados al siglo XXI el corzo, un emblema de los bosques, se presenta en las estepas áridas del valle del Ebro y, evidentemente, los esquemas hasta de los más especialistas en este animal se van al traste, ¿Qué pinta el “duende del bosque” en una estepa árida?



Corzos en las Planas de María, al sur de la ciudad de Zaragoza (foto Jorge)

Posiblemente tras siglos de humanización de la naturaleza, de una población que habitaba hasta el último rincón habitable en una situación de subsistencia, quedaron un puñado de corzos en los lugares más recónditos, la situación social cambia y los corzos pueden expandirse libremente. Ante un aumento de la población de corzos, de ocupación

de nuevos espacios, lo que el corzo nos cuenta es que no era un duende del bosque más que por las circunstancias que le llevaron a ello, pero que él es un habitante de todo tipo de medios en el mediterráneo, que no es el clima o la vegetación lo que le determina donde vivir. Este cambio del corzo nos ha dejado perplejos, pero no está solo, la nutria nos ha dado un revolcón similar en nuestros planteamientos y con el oso podría pasar algo similar por su relación con los bosques ya que parece ser, más bien, un habitante de espacios abiertos que simplemente encontró refugio en las zonas boscosas. Y así podríamos nombrar unos cuantos ejemplos. Estos ejemplos se pueden explicar simplemente por la presión humana.

La ocupación del sur peninsular por aves de África o el avance de norte a sur por la curruca cabecinegra o el rabilargo se pueden explicar, quizás, por el calentamiento. El avance del meloncillo puede tener una explicación similar. Que lobos o zorros cambien su dieta después de la mixomatosis del conejo es lógico. Pero ¿Qué explica otros cambios?, por ejemplo la invasión de Europa por la tórtola turca, el interior por parte de la gaviota reidora, patiamarilla o el cormorán.

Algunas claves que me llevan a preguntarme si estos cambios son producto del cambio climático, del abandono rural o de otro factor me las ha planteado el jabalí. Este animal aprende mucho y rápido. Hay tres rastros que me han llamado poderosamente la atención: levantamiento de piedras, de raíces de pino y la predación sobre el cangrejo rojo. Los dos primeros comportamientos no son muy habituales pero cuando localizas uno suele haber más por los alrededores lo que parece denotar a priori que son individuos concretos los que lo



practican. La predación sobre el cangrejo ya es más rara, yo solo lo conozco del río Aguas vivas en Teruel y se me ha comentado que ocurre lo mismo en otra zona del centro de la península (comunicación personal)

Podríamos recordar también a los carboneros británicos que aprendieron a quitar las chapas de las botellas de leche en busca de la nata o los macacos japoneses que aprendieron a lavar las patatas en el mar (curiosamente solo las hembras y las crías, los machos adultos no)

Es más que evidente que los animales no son máquinas preprogramadas genéticamente como se piensa generalizadamente, aprenden y transmiten lo aprendido. Y en el poco tiempo que llevamos estudiándolos se han observado una buena cantidad de cambios como los comentados anteriormente.

Los cambios de comportamiento o de hábitat vistos hasta ahora pueden tener sencillas explicaciones como el clima, la distinta presión humana o individuos curiosos que descubren casualmente un nuevo alimento. Pero ¿que explica que el cangrejo azul que solo se adentraba en el Ebro unos 10 kilómetros con las mareas de repente se haya adentrado unos 40? (comunicación personal de Ismael Sanz) Porque aquí ya hablamos de un cambio bastante sustancial. Por cierto está sometiendo a una fuerte predación al caracol manzana, el mejillón cebra y al cangrejo americano hasta el extremo de que casi ha hecho desaparecer al caracol, haciendo gratis el trabajo de eliminación de estas especies alóctonas. Quizás sea la presencia de estas tres presas lo que le ha empujado a adentrarse en el Ebro.



Caracol manzana



Cangrejo americano



Mejillón cebra

Quizás todos estos ejemplos tengan explicaciones sencillas, pero en cualquier caso son muchos y esto es lo que me ha llevado a plantearme si siempre han existido este tipo de cambios porque de un modo u otro las circunstancias son permanentemente cambiantes o si son cosas muy puntuales sin mayor repercusión en la ecología de las especies. Si son cambios muy puntuales llevan a evolucionar ecológica o etológicamente a las especies muy lentamente, pero si no son tan casuales y se producen constantemente el resultado sería una evolución mucho más rápida de lo que imaginamos. Como no estábamos ahí hace unos siglos costará dar respuesta a esto especialmente si no cambiamos en nuestra ecuación el valor de la x de la capacidad de adaptación.